

## *Meditaciones sobre el trabajo\**

*Procura no hacer nada de mala gana.  
No pueden obtenerse buenos frutos de malos trabajos*  
Séneca.

El diccionario define 'meditar' como un pensar con mucha atención una cosa, aislándose de lo demás. La Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de su División de Investigación y su Fondo Editorial, ha publicado el libro *Meditaciones sobre el trabajo*,<sup>\*</sup> compilado por Juan Manuel Silva Camarena, en el que se reúnen cuatro escritos que, desde los distintos puntos de vista de sus autores, meditan sobre un tema vasto y complejo como es el del trabajo. Cada una de estas meditaciones ha sido desarrollada con pericia y objetividad desde distintos y, en cierto modo complementarios enfoques.

En el primer texto (*Pro labore*) Josu Landa hace un repaso de carácter etimológico e histórico sobre las distintas acepciones del término trabajo y algunas de sus respectivas referencias mitológicas en la antigüedad. Para su autor, el origen de la palabra ya nos previene de sus implicaciones: *tripaliare-torturar* frente a conceptos menos severos como *laborar y obrar*.

Cuando Dios descubre que los primeros seres humanos creados por Él han desobedecido su mandato de no comer de árbol del bien y del mal, les impone la maldición de "parir con trabajo" a una y de comer el pan "con el sudor de su rostro" al otro. La Biblia establece así la idea de un origen desventurado del trabajo (p. 21).

Pero el trabajo no tenía que ser así por siempre, en su desarrollo histórico el trabajo ha venido teniendo distintas concepciones y funciones según las sociedades y los individuos y el contexto socio-cultural que los circunscribe. Más adelante se hace una referencia al origen del trabajo en el mundo griego y dos son los personajes míticos asociados al tema: Prometeo, que revela, de manera arbitraria, el secreto de las herramientas y el fuego a los hombres para hacerles más llevadera la vida en este terrenal mundo, y Pandora, quien con su curiosidad instala uno de los muchos males en el mundo: el trabajo. El viaje sigue y pasa también por la cultura romana, haciendo alusiones a la obra de Virgilio, para quien el trabajo amalgama tanto lo bueno y lo malo del mundo. Hay referencias también a la visión católica y protestante del trabajo. Para la primera todo se resume en la fórmula *ora et labora* (reza y

---

\* Juan Manuel Silva Camarena (coordinador), *Meditaciones sobre el trabajo*, México, UNAM, 2003.

trabaja), y para la segunda el trabajo es digno de glorificarse ya que la plusvalía y la acumulación de capitales son importantes cimientos del mundo. Por último, este primer texto se cierra con una reflexión sobre la concepción marxista del trabajo y sobre la idealización y absolutización, empleando los términos usados por el autor, del concepto de trabajo y de técnica:

Hoy día, el trabajo y la técnica operan en los hechos como fines en sí mismos y no como medios supeditados a valores superiores, como pueden ser el desarrollo cultural de las comunidades humanas, la felicidad y la realización espiritual de las personas (p. 28).

En el segundo texto, *Trabajo, justicia y globalización*, se hace una introspección sobre los conceptos de trabajo, justicia y globalización; esto último, según su autor ha generado dos posturas opuestas: los *globalifílicos* y los *globalifóbicos*. Los primeros tratan de fundamentar y legitimar la existencia de la globalización con el argumento de que México debe participar abiertamente en el mercado mundial con todo lo que ello implique y, por su parte, los contrarios que ven en este mismo fenómeno un proceso de mayor depauperación de los países subdesarrollados con respecto de los países ricos y su consiguiente explotación; unos ven en la globalización una puerta de acceso a la libertad individual y otros un proceso del cual se vale el capitalismo para enajenar al mundo y empobrecerlo espiritualmente. Reflexionar sobre el trabajo de manera seria implica una

serie de problemáticas que para desentrañarlas se requiere de una base firme de la cual se parta. En su texto Antonio Marino López parte de dos relaciones para él esenciales: *la relación del hombre con el hombre y la relación del hombre con la naturaleza*. En la primera se parte de una idea aristotélica del hombre: el *zoon politikon* y se afirma lo siguiente:

Cuando afirmamos que el hombre es político o social por naturaleza, queremos decir que el ser humano no es autosuficiente, que necesita al otro, al prójimo. Ambos se necesitan recíprocamente porque nadie puede vivir sin la ayuda de los demás.

La segunda tesis la fundamenta en el siguiente párrafo, donde deduce su conceptualización de lo que es el trabajo, es decir una transformación que hace el hombre del ambiente que le circunda:

Para vivir, el hombre necesita utilizar todo cuanto yace a su mano, es decir todo cuanto lo rodea. Necesita transformar las cosas naturales para satisfacer sus apetencias y deseos.

Más adelante en su texto el autor nos previene de que en el desarrollo del concepto moderno de trabajo que se genera a partir del siglo XVII existen una serie de falacias, utilizadas más tarde por la globalización, que pretenden confundirnos con relación a lo que entendemos por trabajo:

1. El propósito fundamental del trabajo es satisfacer ilimitadamente los deseos del hombre.
2. El ingenio humano es

infinitamente poderoso, es decir que todos los problemas tienen solución.  
3. Que los recursos naturales son infinitos.

Lo anterior es totalmente desmentido en el texto de Jesús Rodolfo Santander (*El trabajo cuestionado* p. 53 a 78) donde se proporciona una serie de estadísticas, por demás reveladoras y contundentes, donde muchas empresas de todo el mundo, muestran una clara tendencia hacia el despido masivo de empleados para sustituirlos por sistemas de producción automatizados y otras tecnologías. Este fenómeno está poniendo en riesgo la noción misma de trabajo con la que tradicionalmente habían venido operando los hombres:

En una sociedad en donde todo es medio, incluso la vida humana, el individuo ya no es alguien que se determine desde sí mismo, desde sus propias finalidades, sino algo que se determina desde el exterior, "algo para." Los individuos son recursos disponibles cuyo valor aumenta o disminuye según la demanda de la sociedad (p. 75).

Por último, en el texto de Juan Manuel Silva Camarena (*Ser y hacer*) se hace un análisis ontológico de la relación entre el ser y el hacer, y se muestra cómo esta vinculación entre conceptos apunta hacia una implicación de carácter ético:

Platón, el primer teórico de la praxis (la práctica y la teórica) se explica, por la insuficiencia del ser humano, la necesidad de la acción. Hay que hacer algo, para poder ser lo que somos. Podemos afirmar: es menester hacer algo (trabajar), porque

(se trata de un círculo "vicioso" irrompible) el trabajo nos hace (p. 88).

En todo lo que hacemos cotidianamente, sea lo que sea, deberían estar implicados dos valores de suma importancia: la obligación que tenemos todos de *hacer bien todo lo que hacemos*, porque ello nos dignifica como personas, y una doble lealtad, primero con nosotros mismos, y luego, hacia los demás.

En una sociedad moderna y compleja como la nuestra, el trabajo se ha convertido no en un modo de realización del ser de cada persona, sino en una realidad ajena y precaria en la que millones de seres viven para satisfacer solamente necesidades básicas. La vida actual, caracterizada por una constante angustia de perder el trabajo, difícilmente nos proporciona condiciones favorables para realizarnos como lo que principalmente somos: *como seres humanos*.

**Jesús Arroyo Estrada**